



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #127 1 / 12 / 24 I DOMINGO DE ADVIENTO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Comenzamos un nuevo año litúrgico. La invitación a levantarse de este primer Domingo de Adviento no se refiere a una disposición externa, sino del corazón: A Ti, Señor, levanto mi alma (Salmo 24,1b). Solo el sencillo y sin doblez es capaz de volverse hacia Cristo, reconocer su amor hasta el extremo manifestado en el pesebre y en la cruz, unirse a Él en su entrega al Padre, inclinar toda la existencia en adoración y servirle en cada hermano, siempre. A esto nos invita cada liturgia eucarística cuando escuchamos: Levantemos el corazón. Se trata de volver nuestra mirada interior a Cristo que viene, haciendo memoria de su primera venida redentora, y suplicando la definitiva: Ven, Señor Jesús. Es el triple eje de la vida cristiana que, en este tiempo de Adviento, la Iglesia nos propone vivir para ejercitarnos en la espera vigilante de Aquel que nos amó, nos ama y nos invita a amar hasta que venga en gloria. ¿Dónde dirigir nuestra mirada que nos haga vigilantes y vivos en el amor? A la hora para la que Jesús había venido: El Señor se levantó de la mesa y se puso a lavarles los pies a los discípulos (Jn 13,4-5). Solo el amor es capaz de humillarse y a la vez de elevar a lo más alto, a la comunión con Dios. Ahí tenemos que dirigir nuestra mirada. Y junto al gesto humilde que interpela nuestro corazón, escuchar sus palabras: También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros (v.14). Este gesto y estas palabras tienen que movernos a la entrega: levantarnos e inclinarnos ante Él y ante cada hombre. Así seremos para los demás testigos convincentes de este amor, como recuerda el apóstol: Que reboseis en amor mutuo y amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros (Tes 3,12). Este ejercicio de la caridad humilde es el que fortalece nuestro corazón para permanecer firmes ante el mal. Para no dejarnos embotar los sentidos interiores por las juergas, borracheras e inquietudes de la vida (Lc 21,34) y ser testigos de que hay una nueva y libre manera de vivir. Solo así podremos mantenernos en pie y ayudar a mantenerse a otros. El Adviento es una invitación constante a la oración y a la vigilancia. Solo contemplando a Cristo en la Eucaristía, permaneciendo de rodillas ante Él, podremos ponernos de rodillas ante nuestros hermanos. Solo viviendo cada día mejor y más conscientemente nuestra unión con Cristo en la Eucaristía, seremos capaces de ofrecernos en servicio a aquellos que nos necesitan. Solo permaneciendo de rodillas ante Dios podremos permanecer en pie ante una sociedad, en no pocas ocasiones, descreída y desafiante, autosuficiente e indiferente. Solo así, resistiremos ante las tentaciones. Y solo así, siendo testigos valientes del bien y la verdad, el Cordero nos encontrará vigilantes con la mirada interior vuelta hacia Él y en pie. Entonces nos elevará y, hechos uno con Él, seremos partícipes de su victoria definitiva.

Pequeños consejos que nos ayudarán en el tiempo de Adviento

- **Sé paciente**

El Adviento no es Navidad, sino tiempo de preparación a la Navidad. No pretendas vivir estas cuatro semanas celebrando ya la alegría del nacimiento de Jesús. Vívelo desde una perspectiva alegre, esperanzada, consciente de que lo mejor está aún por llegar: Cristo.

- **Haz oración**

No es posible preparar la Navidad sin una vida fuerte de Oración. No descuides la Oración en este tiempo. Pide para que poco a poco, sin prisa pero sin pausa, sea Dios mismo quien te disponga y prepare al nacimiento de su Hijo. Y por supuesto, será de gran valor, a lo largo de estas semanas, la Oración en familia.

- **No descuides el sacramento de la Reconciliación**

La confesión es esencial en el tiempo de Adviento. No solo limpia y dispone nuestro corazón para que Jesús pueda habitar en él, sino que también nos da la gracia que necesitamos para no volver a pecar. No olvides que el tiempo de Adviento es ante todo un tiempo que nos llama a la conversión. Y la conversión pasa ineludiblemente por la Confesión.

- **Celebra la Eucaristía**

Sin duda, la mejor preparación será participar en la Eucaristía y recibir, con dignidad y limpieza de corazón, la Sagrada Comunión. ¿Quién mejor que Jesús, dentro de nosotros, para prepararnos a celebrar el misterio de la Navidad?

- **Despréndete de lo innecesario**

Todo tiempo de espera y preparación debe ir acompañado del desprendimiento de lo que no es esencial, lo que nos distrae, y nos impide centrarnos en lo que de verdad merece nuestra atención. La clave está en preguntarnos qué, o incluso quién, nos impide avanzar en nuestro camino de preparación a la Navidad. Sé valiente y deja atrás aquello que te impide avanzar.

- **Ayuda a tu prójimo**

El Adviento es también un tiempo para salir de nosotros mismos y poner atención a las necesidades de los demás; de encontrar a Cristo en el prójimo. Una manera de hacerlo es ayudando de forma material o espiritual a una persona o familia que lo necesite. Así reza la Oración colecta de este primer domingo de adviento: “Concede a tus fieles el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene”.

- **Aprovecha las tradiciones**

Los signos externos nos ayudan también a prepararnos. En Adviento es costumbre poner las luces, el pesebre, el árbol de Navidad... Todo esto nos puede ayudar a entender que en realidad nos estamos preparando para vivir “algo” muy grande y especial. Investiga el significado cristiano de estas prácticas, de estos símbolos, para que puedan servirte de gran ayuda en estas semanas previas a la Navidad.

I Domingo de Adviento

Lectura del profeta Jeremías

Ya llegan días —oráculo del Señor—
en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel
y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora,
suscitaré a David un vástago legítimo
que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá,
y en Jerusalén vivirán tranquilos,
y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R/.**

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. **R/.**

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Catequesis de adultos Diciembre

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen



Evangelio 2025

Con el Evangelio de cada día y las tres lecturas del domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una Oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el santoral oficial de la Iglesia con imágenes, y Oraciones para la meditación personal: "Oraciones y vida cristiana" (minicatecismo).

!!!Hasta el 15 de diciembre puedes reservar tu ejemplar en letra grande o pequeña!!!

Letra pequeña: Fr. 3

Letra grande: Fr. 4,50

Las buenas personas...

Eres TÚ una
BUENA
persona ?

Las personas buenas agradecen cada despertar a un nuevo día. Son alegres, activas y optimistas. Hablan poco y con sencillez. No hablan mal de nadie. Prefieren elogiar antes que criticar. Sirven sin interés, y siempre tienen buenos deseos para los demás. No pierden el tiempo hablando de sí mismos. Saben perdonar, no maldicen, no mienten, no engañan, no exageran, ni tergiversan.

Las personas buenas son pacientes y humildes. Se esfuerzan en lograr la felicidad de los demás. Reconocen sus errores y limitaciones. No se creen sabios ni poderosos, ni mejores que los demás. No humillan, ni acusan, ni subestiman, ni se erigen en jueces de los demás.

Las personas buenas son sinceras, leales y agradecidas. No revelan los secretos que otros les han podido confiar. No ridiculizan, no maltratan. Saben mirar y sonreír con la inocencia de los niños. No gritan ni amenazan. Usan sus manos para aliviar y curar, nunca para golpear.

Las personas buenas tienen la capacidad de compartir su vida con los demás. Son honestas, tanto en obras como en palabras. Son sinceras y compasivas, y procuran que el amor esté siempre presente en todo lo que hacen.

Las personas buenas se dan desinteresadamente a los demás, sin esperar nada a cambio. No se avergüenzan por mostrarse vulnerables. Agradecen lo que son y lo que tienen.

Las personas buenas se acercan con prudencia a los demás para ayudarles a encontrar la felicidad. Han llegado a entender que lo único que marca la diferencia en la vida es el amor.

Las personas buenas no alardean de sus conocimientos y sabiduría. Aprecian a los demás por lo que son y no por lo que tienen. No se dejan llevar por la envidia. Actúan siempre con serenidad y decoro. Saben adaptarse a todo y a todos. No se entrometen en la vida de los demás. Aman en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad. Viven la fidelidad en el día a día. No se dejan arrastrar por los momentos tristes y las desgracias, sino que el optimismo siempre los acompaña. Buscan cumplir, siempre y sin tardar, la voluntad del Padre.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

